

ficientemente informatizadas como cabría esperar, y si hubiese buenas redes de información bibliográfica; pero el estado precario en que se encuentran justifican plenamente la existencia de estas obras.

El empeño del profesor Hernández Díaz de realizar esta selección bibliográfica para facilitar el trabajo de investigadores, estudiantes, historiadores, pedagogos y curiosos, en su empresa de reconstruir la historia regional de la educación en Castilla y León, va a permitir al investigador novel saber por dónde comenzar su trabajo, y al avezado profundizar en el pasado histórico de los procesos educativos de esta comunidad histórica.

Esta obra bibliográfica, encuadrada en un marco cronológico —1808-1936— entra a formar parte, como nos indica el autor, de un proyecto mucho más ambicioso, que pretende abarcar la totalidad de la historia de la educación de Castilla y León desde sus orígenes hasta nuestros días.

De las 4.093 obras reseñadas, el autor nos sugiere interesantes reflexiones, a partir de estadísticas, sobre la producción pedagógica, el origen geográfico o el contenido de las mismas, sacando algunas conclusiones acerca de la importancia en materia bibliográfica que tienen las provincias de Salamanca y Valladolid; o dividiendo las obras en once grandes categorías según el contenido pedagógico (manuales escolares; memorias, reseñas históricas e informes; discursos, conferencias y congresos; obras de profesores, biografías de educadores, obras relacionadas con la educación, etc.).

Es de destacar el esfuerzo que supone el trabajo realizado por el autor de vaciar los ficheros de las innumerables bibliotecas a las que ha acudido (Biblioteca Nacional, Biblioteca del Museo Pedagógico Nacional, Biblioteca

del Ministerio de Educación y Ciencia, Biblioteca de Santa Cruz de la Universidad de Valladolid, Biblioteca Universitaria de Salamanca, Casa Museo de Unamuno, así como bibliotecas de Béjar, Ciudad Rodrigo, León, Zamora, Avila, Arévalo, Segovia, etc., etc., por citar unas cuantas).

Sin embargo, tal vez echamos en falta índices o tablas finales de los libros reseñados, por contenidos, temas, provincias, instituciones, etc., que faciliten el trabajo al investigador, pues el repertorio bibliográfico es muy abundante.

En resumen, consideramos plausible la iniciativa de poner este excelente material al alcance de todo investigador, convirtiéndose en una obra en la que hay que basarse a partir de ahora para realizar cualquier tipo de investigación sobre la historia de la educación en Castilla y León.

JAVIER ALEJO MONTES

HERNÁNDEZ DÍAZ, JOSÉ MARÍA (Coord.). *La escuela primaria en Castilla y León. Estudios Históricos*. Salamanca, Amarú ediciones, 1993, 231 pp.

Nadie pondría en duda hoy la sustancial renovación que ha sufrido en el último decenio la historia local en nuestro país, alejada del viejo cronismo de campanario y portadora de un bagaje muy estimable ya de monografías y trabajos que han contribuido de forma notable a mejorar el panorama historiográfico español. En el ámbito de la historia de la educación, la perspectiva histórica de la contemporaneidad española, y no sólo de ésta, ha empezado a trazarse en términos más matizados únicamente cuando una densa historia lo-

cal ha completado, confirmado o puesto en suspenso los análisis y resultados de la(s) historia(s) general(es).

Buena prueba de lo que decimos es el volumen que ahora reseñamos y que, coordinado por el profesor Hernández Díaz, reúne en torno a la problemática de la escolarización y la educación en Castilla y León a un ramillete de investigadores y docentes ligados a las diferentes universidades de esta región. Las distintas monografías, a cada una de las cuales nos referiremos sucintamente, profundizan en una realidad educativa compleja y dialéctica que, desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta la última guerra civil, se va conformando con avances, estancamientos y retrocesos en relación, como no podía ser menos, con el contexto socio-histórico de cada una de las etapas que recorren o dividen aquel tracto cronológico.

La caracterización general de la Escuela de Primeras Letras en Palencia durante el siglo XVIII, la desoladora situación de los maestros y algunas de las notas más relevantes del alumnado que asistía a la escuela quedan dibujadas, impresionadas, en el trabajo de Margarita Nieto Bedoya. Por su parte, José M.^a Hernández Díaz presenta en un primer estudio la educación de la España del primer tercio del siglo XIX en su versión abulense y en el contexto de confrontación que mantienen absolutistas y liberales antes del triunfo de estos últimos. Sus conclusiones son claras: si entre 1814 y 1820 no cabe hablar de proyecto alguno de reforma escolar (p. 29) y si el trienio liberal no consiguió, pese a los «buenos deseos» y los «excelentes proyectos», un avance real en el terreno educativo (p. 32), a partir de 1823 y hasta el final del reinado fernandino las escuelas primarias y la enseñanza secundaria «se adentran en una noche oscura» (p. 37). En «Liberalismo y escuela primaria en Castilla y León

(1834-1868)», su segundo trabajo, se centra en el proceso de gestación y consolidación del sistema escolar primario en la región, teniendo en cuenta los magros precedentes del Antiguo Régimen y el alcance real, más allá de lo programático y legislativo, del proyecto educativo liberal para la región. Un proyecto éste que, si bien supuso un incremento en el número de escuelas primarias, no alcanzó ni en cantidad ni en calidad a las expectativas iniciales del mismo, promoviendo sus aspectos más propiamente clasistas —burgueses— en detrimento de la educación popular (p. 65). En su tercera monografía el profesor Hernández Díaz profundiza en la escuela primaria privada de Salamanca para el período 1875-1900, con exclusión de las promovidas por las congregaciones religiosas. Tras explicitar las razones generales de su implantación (p. 68) y su división en centros populares y centros burgueses, hace un repaso a los principales establecimientos docentes de la capital y su provincia estableciendo, finalmente, los logros y las limitaciones —especialmente de los que nacen como resultado de la insuficiente oferta pública de puestos escolares— de unos y otros.

«El problema escolar de la ciudad de Valladolid (1900-1931)» es el título del artículo de Alberto Nieto Pino. Se parte aquí también de una situación escolar precedente absolutamente desoladora, en «estado de postración», y que, corregida en alguna medida después —prioritariamente y por lo que hace al número de escuelas, durante la etapa de la dictadura de Primo de Rivera— no acabará de cuajar, según el autor, en una realidad educativa realmente moderna. Algo semejante acontece en Segovia, según el análisis que de esta provincia y para el período 1900-1936 realiza Juan Francisco Cerezo Manrique. Porque si bien su situación con respecto a la me-

dia nacional en número de escuelas y evolución del analfabetismo arroja unas tasas muy favorables (p. 10-108), esta «situación privilegiada» debe ser matizada al profundizar en aspectos como el porcentaje de absentismo escolar, las condiciones materiales de los centros, la situación de los maestros o los programas y métodos pedagógicos. Por eso es que aún cuando en la antesala de la coyuntura republicana existía un clima general favorable a la renovación de la escuela y la II.^a República supusiera un cambio radical en cuanto a la voluntad política de los responsables educativos, «en honor a la realidad es preciso afirmar que no fueron muchas las innovaciones programáticas y metodológicas introducidas en las escuelas» (p. 125).

Una visión panorámica de la situación de la escuela primaria en la provincia de León entre 1920 y 1931 es lo que nos ofrece en su trabajo Pablo Celada. En él se van desgranando aspectos relativos al funcionariado docente, la infraestructura de escuelas, la tasa de escolaridad, el analfabetismo, la inspección y las mutualidades escolares, variables todas que muestran una significativa preocupación por la enseñanza en León y tras la que se encuentra la actividad de un selecto grupo de pedagogos leoneses (p. 137).

Comprender y explicar el papel que en Burgos desarrolla la estructura pedagógica y la funcionalidad socio-cultural de la escuela republicana es la tarea que se impone en su estudio M.^a del Carmen Palmero. Y todo ello desde la delimitación precisa de los perfiles, estructuras y evolución de la reforma educativa en la provincia. La conclusión a la que llega la autora confirma lo que fue una situación aplicable al resto del país: el objetivo fundamental del proyecto pedagógico republicano no puede considerarse alcanzado de forma

plena (p. 142), en buena medida por los avatares políticos y pese a una especial sensibilización hacia la primera enseñanza y el desarrollo, bien que incompleto, de un ciclo verdaderamente innovador de nuestra historia educativa contemporánea.

Leoncio Vega Gil lleva a cabo un análisis del desmantelamiento de la escuela laica republicana en Zamora durante la contienda civil y su sustitución por otra que, preñada de valores y consignas políticas, militares e ideológicas y con una concepción pedagógica atribularia y anacrónica, sirvió de instrumento al servicio del «nuevo orden» y de las clases o grupos dominantes.

Un segundo trabajo, aunque de naturaleza muy distinta, del mismo autor fundamenta las relaciones entre el movimiento regeneracionista de la España de entresiglos, sus principales vectores pedagógicos y su impacto a través de diferentes autores y medios en un regionalismo que penetra y se instala paulatinamente en el marco castellanoleonés.

También sobre el regeneracionismo y su programa de renovación educativa gira el análisis del profesor Agustín Escolano, si bien centrándose en la figura y las aportaciones, más críticas que propositivas (p. 216), de un típico exponente del regeneracionismo tardío castellanoleonés: Julio Senador. La hermenéutica del discurso de Senador permite al autor subrayar las limitaciones y paradojas de un movimiento que en demasiadas ocasiones no fue más allá de un «enfoque tecnocrático y reductivo de la educación» (p. 218).

En el último trabajo, José M.^a Hernández nos presenta la propuesta de reforma escolar elaborada a finales del siglo XIX por el farmacéutico soriano Elías Romera y que responde en líneas generales al tipo de planteamientos, no exento de contradicciones y aún de anacronismos, que caracterizó al rege-

neracionismo que por aquella época comenzaba a arraigar en Castilla y León.

El volumen se cierra con una selección bibliográfica que da fe de la consolidación de una línea temática y de investigación que presenta ya importantes frutos. Este libro es, en definitiva, un ejemplo bien elocuente de esa cosecha y no cabe, por tanto, para terminar esta ya larga nota, sino felicitar a su coordinador y a los integrantes del equipo que lo ha hecho posible.

FRANCISCO DE LUIS MARTÍN

LÁZARO LORENTE, L.M.: *Las Escuelas Racionalistas en el País Valenciano (1906-1931)*, Valencia, Depto. de Educación Comparada e Historia de la Educación, 1992, 231 pp.

Una de las proyecciones del positivismo decimonónico en España será la puesta en marcha del movimiento racionalista escolar, hacia finales de siglo; pedagogía que, en último término, recogía algunas ideas innovadoras procedentes del marco ilustrado. Si bien el racionalismo tenía sus conexiones positivistas en cuanto al desarrollo del currículum, iba más lejos en sus planteamientos políticos y sociales. Recogerá, por tanto, las expectativas de algunos grupos obreros y populares.

El estudio que nos ofrece el profesor Lázaro Lorente, continuador de otros suyos sobre la expansión del movimiento racionalista en Valencia, se nos ofrece agrupado en cuatro capítulos generales: «el racionalismo escolar y su contexto»; «la consolidación del proyecto escolar racionalista»; «las escuelas racionalistas en la ciudad de Valencia» y «escuelas racionalistas creadas en el País Valenciano entre 1906 y 1931».

Tenemos ante nosotros un trabajo bien trabado y bien documentado que nos presenta en un primer momento una síntesis de los estudios y realizaciones del racionalismo en España para después centrarse en las repercusiones del movimiento en Valencia, no sólo en la ciudad a través de la Escuela Moderna de Valencia, sino que penetra en las proyecciones a nivel regional, tanto en Castellón como en Alicante y en la misma provincia de Valencia.

De entre las conclusiones generales tendríamos que destacar dos, una directa y otra inducida; la primera es la constatación de que el movimiento racionalista escolar se convirtió socialmente en vehículo de expresión y formación de algunos grupos obreros y por tanto no es de extrañar que su penetración fuera especialmente significativa en la periferia española y mucho menor en la interior, más agrario y rural. De otra parte, el momento álgido del racionalismo fue durante la Guerra Civil dada la estrecha colaboración con el movimiento anarquista, lo que hará que las prácticas racionalistas se multipliquen.

LEONCIO VEGA GIL

LUIS MARTÍN, FRANCISCO DE.: *La cultura socialista en España. 1920-30*. Salamanca, Edic. Universidad de Salamanca, 1993, pp. 282.

Dice José Carlos Mainer en el prólogo a la obra que comentamos que la historia del movimiento obrero no debe ceñirse a la pura contabilidad de jornadas de huelga, socios, o similares, sino incluir también, entre otras, sus formas de vida y cultura propia. Es ésta una línea de investigación que viene cultivándose en España desde hace algunos años, a caballo entre la historia del movimiento obrero y la historia de la edu-